

# LA FORMACIÓN DEL FRANQUISMO EN SEVILLA. LAS FIESTAS POLÍTICAS DURANTE LA GUERRA CIVIL

CONCHA LANGA NUÑO  
Universidad de Sevilla

Qué duda cabe que la Guerra Civil española sigue suscitando gran interés. A pesar de los numerosos estudios que le han sido consagrados, existen aspectos aún poco conocidos. Es lo que ocurre con el desenvolvimiento de la guerra en una ciudad como Sevilla. Siendo indiscutible el protagonismo alcanzado por esta urbe en la que se llamó España nacional durante la guerra civil, a excepción de los hechos que rodearon el alzamiento, poco más se ha escrito sobre ella<sup>1</sup>.

La intención de las palabras que siguen es comentar algunos hechos de carácter propagandístico-cultural no tan divulgados de la guerra civil para en el caso sevillano. Y ello en razón a que, se parte

---

<sup>1</sup> Sobre la sublevación en la ciudad existe una extensa bibliografía que comenzó durante la propia contienda: GUZMÁN DE ALFARACHE: *18 de julio. Historia del Glorioso Alzamiento en Sevilla*. Sevilla, 1937. Se completa con la crónica de otros protagonistas, aparecidas en la prensa y especialmente la del gobernador VARELA RENDUELES, José M<sup>o</sup>: *Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador rebelde*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1982. En los últimos años han aparecido nuevos estudios, entre los que destacan: GIBSON, Ian: *Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, Grijalbo, 1986; BRAQJOS GARRIDO, ALVAREZ REY y ESPINOSA MAESTRE: *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta ed. 1990; SALAS, Nicolás: *Sevilla fue la clave. República, Alzamiento, Guerra Civil. (1931-1939)*, Sevilla, Rodríguez Castillejo, 1992, 2 tomos; y ORTIZ VILLALBA, Juan: *Sevilla 1936, del golpe militar a la guerra civil*, Sevilla, Vistalegre, 1997.

de la hipótesis de que es durante la guerra, y en atención al desarrollo evolutivo de los hechos, cuando se va consolidando el nuevo régimen surgido de un alzamiento militar. Observar esa evolución en las fiestas de tipo político-propagandístico que se organizaron en la ciudad nos ha parecido de interés. Al mismo tiempo, se hace un recorrido por el entramado urbano de una de las más importantes ciudades con la que contaron los sublevados desde el comienzo de la contienda. Una ciudad que siempre mostró fidelidad y apoyó con entusiasmo cuantas iniciativas partían de los diferentes poderes<sup>2</sup>. Sobre todo, las procedentes de su dueño: Queipo de Llano, «el virrey de Sevilla»<sup>3</sup>. Aunque, cuando Franco ascendió al parnaso de los héroes incontestados, fueron las suyas y las de una Falange Española Tradicionalista y de las JONS que, a cambio de aceptar la unificación, fue elevada a un puesto protagonista en imitación de lo que ocurría en las «naciones amigas», Alemania e Italia.

Y todo ello enmarcado por dos grandes «Fiestas» abriendo y cerrando el ciclo bélico: de un lado, la reposición de la bandera monárquica en el Ayuntamiento sevillano, 28 días después de iniciada la sublevación; por otro, el Desfile de la Victoria, que trajo a Sevilla el orgullo de ser la ciudad elegida por Franco para celebrar el fin de la guerra. En medio, los aniversarios del 18 de julio intentaban recuperar la ilusión del pueblo en una guerra demasiado larga para todos; el «Día del Caudillo» ponía en funcionamiento el despliegue de la más pesada propaganda para provocar la veneración del Jefe de una nueva España que se iba perfilando cada vez más como distinta, no sólo a la republicana, sino a todo lo anterior; finalmente, el «Día de la Raza» entroncaba con un hispanismo surgido a principios de siglo, mas ahora, con un enfoque transformado, prefiriéndose el recuerdo de un pasado imperial que se pretendía remedar. Un nuevo calendario festivo, al fin, que durante tres años de continuos cambios buscó el afianzamiento de lo que se ha dado en llamar Franquismo.

Lógicamente, no es necesario recordar que casi todas las fechas mágicas tienen poco de ello; son los hombres quienes se encargan de dotarlas de un significado superior y alejado de lo corriente. Los historiadores nos ocupamos del resto al tomarlas como puntos de

---

<sup>2</sup> Así se puede comprobar al leer el capítulo a la guerra dedicado en el libro de BRAOJOS, PARIAS y ALVAREZ REY: *Sevilla en el siglo XX. (1868-1950)*, Tomo II, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990, págs. 213-237. También en: SANTOTORIBIO SUMARIBA, José: *Sevilla en la vida municipal (1920-1991)*, Sevilla, Editorial Gb, 1994, págs. 224-260.

<sup>3</sup> Este es el título de un famoso libro de Manuel BARRIOS: *El último virrey (Queipo de Llano)*, Sevilla, Rodríguez Castillejo, 1990.

referencia en nuestro intento desesperado de lo imposible: ordenar, como si de matemáticas se tratase, la Historia. Lo cierto es que, si bien en 1453/1492 no terminó la Edad Media y comenzó la Moderna, el 18 de julio de 1936 sí comenzó la guerra civil española... Bueno, también esto hay que matizarlo. Empezó el 17 en el norte de Africa, y lo hizo días después en otros lugares. Aún así, nadie duda de su gran significado en la Historia del país. Y ello empezando por los mismos hombres que eligieron esas fechas para intentar cambiar -y hacerlo- los destinos de una pequeña porción del mundo. Si, además, se tiene en cuenta que se estaba viviendo una guerra «ideológica», el sentido de estas fiestas se incrementa. Es precisamente la propaganda y sus necesidades «imperiosas», la que, en la búsqueda de símbolos que aglutinasen los diversos componentes de los sublevados, coincide en la validez de las mismas. Los panegiristas del nuevo régimen se encargarían de todo lo demás, dándoles ese aprecio, incluso mesiánico, en instantes en los que una guerra devastaba el país.

Ni Sevilla fue la única ciudad que celebró estos acontecimientos, ni tampoco éstos los únicos existentes. Cada régimen, cada sociedad, parece necesitarlas para explicar su sentido o su esencia. Es nuestro día de la Constitución en la actualidad o el de las comunidades autónomas que así diferencian su personalidad. Fue el Primero de Mayo o el 14 de Abril, en tiempos de la II República. Es el 4 de Julio para los estadounidenses o el 14 de Julio para los franceses. Esos días el país -o el régimen- se reafirma, recuerda cómo nació o un hecho importante como símbolo que ha de ser recordado. Intentan mostrar todas sus grandes cualidades y el orgullo de ser tal y como aparentan querer ser. A veces esas fechas sirven para olvidar otras anteriores o no pueden disimular su puro carácter propagandístico.

Como fuente para seguir el desarrollo de los hechos hemos utilizado, principalmente, la hemerográfica, y ello, por su valor de testimonio de unos hechos difícilmente clasificables y porque compartimos la opinión del profesor Alfonso Braojos del «valor del texto histórico como fuente histórica»<sup>4</sup>. Todo ello aprovechando, en primer término, la riqueza editorial de los diarios existentes en Sevilla entre 1936 y 1939. Estos eran, en orden de antigüedad: el católico *El Correo de Andalucía*, el tradicionalista *La Unión*, el monárquico alfonsino *ABC* y el falangista, creado en septiembre de 1936, *F.E.* (Falange Española). En segundo lugar, contando con el carácter fuer-

---

<sup>4</sup> Son palabras del profesor BRAOJOS en «El 18 de julio en Sevilla. La versión de la prensa en su primer aniversario» en: *Sevilla 36...*, op. cit., pág. 87.

temente propagandístico que la prensa de la España nacional mostró, al seguir los modelos totalitarios<sup>5</sup>.

Las celebraciones de la España nacional que hemos indicado, tuvieron lugar en un arco de tiempo que va de julio a octubre. Esto se traduce en el estudio de tres bloques cronológicos de celebraciones, comenzando por las que tuvieron lugar justo después del alzamiento, las segundas a mitad de 1937 y, finalmente, a mediados de 1938, a excepción de la que festeja al concluir la guerra, en abril de 1939. Aunque no es este el lugar de contar cuáles fueron los hechos más relevantes que diferenciarían el período, sí parece oportuno dar algunos apuntes para comprender los cambios de unos años a otros.

Para comenzar recordar que, dado el carácter personalista que tuvo el alzamiento en la ciudad de la mano de Gonzalo Queipo de Llano, su rápido triunfo motivó el protagonismo excepcional del general. A pesar de la incertidumbre de los primeros momentos, fracasado el golpe de Estado, y dividida España en dos zonas, en Sevilla se tomó una decisión de notables consecuencias posteriores. Se trata del primer hecho que vamos a estudiar: la reposición de la bandera monárquica en Sevilla.

La guerra siguió su cauce y, bien sabido es, fueron los mismos acontecimientos bélicos los que contribuyeron a la constitución del régimen. A la altura de julio de 1937 habían tenido lugar algunos de los más determinantes. El paso de Franco a la jefatura del gobierno a finales de septiembre de 1936, tras la toma del Alcázar de Toledo, y la transformación de la Junta de Defensa en Junta Técnica de Estado, fueron el inicio del camino hacia el «caudillismo». Un paso clave en él vino de la anulación de los elementos discordantes que pudiesen resultar peligrosos en los designios de su poder. En ese sentido, en abril de 1937 se promulgó el decreto de Unificación de Milicias, por el que se integraban carlistas y falangistas en un partido único denominado: Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S. (F.E.T. de

---

<sup>5</sup> Sobre las características de la prensa del bando nacional y del franquismo pueden consultarse: TERRÓN MONTERO, Javier: *La prensa de España durante el régimen de Franco*. Instituto de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981; SINOVA, Justino: «La prensa franquista» en *La guerra civil: La cultura*, nº 17, Historia 16, Madrid 1987, y *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1989; PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: «Política informativa: Información y Propaganda (1939-1966)», En *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989 y del mismo: *Historia de la Propaganda*, Madrid, Eudema, 1990; NUÑEZ DEL PRADO, Sara: *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española. 1936-1939*. Madrid, Universidad Complutense, 1992; BARRERA, Carlos: *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Pamplona, Eunsa, 1995; y SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad, 1998.

las JONS), cuya jefatura suprema correspondió a Franco. Para Pierre Vilar, «se inicia entonces el *franquismo* que habría de durar cuarenta años»<sup>6</sup>.

A mitad de 1938 la situación se había afianzado. Un avance decisivo en la confirmación del «nuevo régimen» lo constituyó la formación del primer gobierno de Franco en Burgos, en enero de 1938. «En efecto, -indica José Manuel Cuenca- la promulgación el mismo día de la Ley Central de la Administración del Estado ponía fin a la provisionalidad de dicho organismo y de sus comisiones para dar paso a un aparato burocrático en toda regla, base de la reestructuración política y económica de lo que había de llamarse Nuevo Estado, configurado ideológicamente por el Movimiento Nacional»<sup>7</sup>. La creación de ministerios, con Serrano Suñer al frente del de Interior, supuso una mayor unificación de poderes. En ese sentido, de acaparamiento del poder, sobresale el que una de las medidas tomadas por el nuevo gobierno fuese el cese de las charlas de Queipo de Llano desde los micrófonos de Radio Sevilla. Se evidenciaba el enfrentamiento de los dos generales, antiguo según Manuel Barrios, para quien «aún teniendo orígenes muy lejanos, cristaliza cuando, siendo Queipo quien hace posible la *asunción* de Franco, este lo desplaza, prácticamente del mando...»<sup>8</sup>. La promulgación de la Ley de Prensa en abril de 1938 daba un paso más en la homogeneización ya conseguida en lo político. En resumen, -como afirma Sinova- la ley dispuso que «el periodismo será concebido como una actividad de servicio al Estado; el periódico, como un instrumento de acción política; y el periodista, como un trabajador más de la Administración aunque su salario fuera pagado por una empresa privada»<sup>9</sup>.

En abril de 1939 todo lo referido había tomado cuerpo. Franco era el indiscutido jefe del Estado, del Ejército, y del partido único. En resumen era el dueño único de España y esto se reafirmaba al ser el vencedor de la contienda. Franco había vencido al enemigo interior antes de ganar la guerra al otro bando. Aún quedaban, sin embargo, personas peligrosas para él desde el momento que le podían discutir su mando único. Ese era el caso de Queipo en Sevilla. Quizás ello fue uno de los motivos por los que el Caudillo eligiese Sevilla para,

<sup>6</sup> VILAR, Pierre: *La guerra civil española*, Barcelona, ed. Crítica, 1986, pág. 116. El subrayado es del autor francés.

<sup>7</sup> CUENTA TORIBIO, José Manuel: *La guerra civil de 1936*, ed. Espasa-Calpe, Madrid 1986, pág.175.

<sup>8</sup> BARRIOS, Manuel: *El último virrey. Queipo de Llano*, Sevilla, Ed. Rodríguez Castillejo, 1990. El subrayado es del autor.

<sup>9</sup> SINOVA, *La censura de prensa...*, op. cit., pág. 17.

desplegando toda la gran parafernalia de exaltación, mostrarle a Queipo el lugar ocupado por cada uno. De cualquier modo, es conocido su cese poco más tarde y su encubierto exilio a Italia<sup>10</sup>.

\* \* \* \* \*

La primera fiesta política habida en la ciudad tuvo como pretexto una fiesta religiosa, (algo que iba a ser habitual durante el franquismo), pero que sirvió para importantes fines políticos. Consistió en la:

### REPOSICIÓN DE LA BANDERA MONÁRQUICA EL DÍA DE LA VIRGEN DE LOS REYES

El 15 de agosto de 1936 se izó por vez primera en el territorio ocupado por las tropas insurrectas la antigua bandera monárquica roja y gualda. Inauguró los actos políticos-festivos del que sería el nuevo régimen español. Y tuvo lugar en Sevilla. También reunió a algunos de los militares insurrectos tras el alzamiento: Queipo, Franco, Millán Astray y Merry del Val. Posiblemente, también significó la primera alteración formal en la ruptura total que se hizo con el régimen republicano, suprimidos ya los gritos de adhesión republicana (aunque aún se tocó la Marcha de Cádiz como himno nacional). Y se hacía celebrando paralelamente una festividad religiosa, la Asunción, que en Sevilla se dedica a la Virgen de los Reyes. Se consolidaban los firmes lazos entre la Iglesia y el régimen que caracterizarían al franquismo.

Lo anteriormente indicado pone de relieve la trascendencia del acto que a continuación vamos a detallar. Realmente, la celebración fue doble. Por un lado se hizo un homenaje a la Virgen de los Reyes como señal de desagravio por la actitud republicana, organizándose una Junta de homenaje presidida por el general de la Segunda División Merry y Ponce de León. La festividad consistió en la salida procesional de la Virgen por las calles sevillanas adornadas con colgaduras y luminarias. De igual modo, fueron colocadas tribunas en el andén de la fachada del Ayuntamiento y se hizo una instalación eléctrica, para la buena iluminación del centro urbano, la víspera y el día indicado.

---

<sup>10</sup> BARRIOS, *op. cit.*, págs. 202-205.

Paralelamente, se organizó la ceremonia para restituir la bandera bicolor, una vez hubo terminado la procesión. No fue la primera reposición de la bandera borbónica en la capital. Dos días antes, los falangistas sevillanos la habían colocado en la mano derecha de la estatua de San Fernando que se halla enfrente del Ayuntamiento, y de cuya mano izquierda ya colgaba días antes la de Falange. El 15 de agosto el hecho fue refrendado por las máximas autoridades insurrectas. Bajo la presidencia de honor del cardenal Illundain y los generales Franco, Queipo, Millán Astray, y Merry del Val, y con la asistencia del cuerpo consular acreditado en la ciudad, todos los organismos oficiales y representaciones académicas, tuvo lugar el evento ante la atenta mirada del pueblo sevillano. A decir de *ABC*:

«Jamás se conoció en Sevilla una aglomeración de personas tan grande, ni tampoco hay recuerdo de que el entusiasmo se desbordase con tamaño ímpetu. Fueron momentos de emoción indescribible, que nunca podrán superarse. Todas las clases sociales, sin distinción de castas, se apiñaron materialmente para presenciar la restitución al pueblo español de la enseña nacional: de la bandera roja y gualda millones de veces bendita»<sup>11</sup>.

Todos esto ocurría mientras una avioneta del Aero Club volaba sobre la muchedumbre arrojando octavillas en los colores rojo y gualda con himnos patrióticos y cantos a la bandera. Tras izarse la bandera en el balcón del Ayuntamiento, Franco pronunció unas palabras:

«¡Sevillanos! Ya tenéis aquí la gloriosas bandera española; ya es vuestra; el heroico general Queipo de Llano la ha inaugurado en esta fiesta solemne y en forma oficial. Esta bandera roja y gualda es la que está en el corazón de la inmensa mayoría de los españoles (...). Esta es, como os digo, la insignia de una raza, de unos ideales, de una dignidad, de una Religión, de todo lo que estaba en peligro de desaparecer por el avance de las hordas marxistas y de la propaganda de Moscú; es el oro de Castilla, y la sangre de Aragón, y nuestra gesta gloriosa en América y los triunfos de los barcos españoles a través de la Historia»<sup>12</sup>.

Quedaba prefigurada en este discurso la diferenciación de las dos Españas representada en las dos banderas. Una, la heroica, patriota y religiosa. La otra, la de las hordas vendidas a Moscú. Mientras esto ocurría en Sevilla, Queipo había ordenado se izase la bandera bicolor en todos los pueblos liberados de la provincia.

---

<sup>11</sup> *ABC*, 16-8-1936, pág. 3.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 4.

La jornada terminó con una función benéfica en el teatro Coliseo España, a beneficio de las familias obreras de los barrios de Triana y San Julián, a la que asistió Queipo de Llano. Se trató del único acto benéfico organizado durante la contienda a beneficio de los damnificados por ella en la propia Sevilla. Su relieve es mayor porque, implícitamente, reconocía la dureza de la toma de ambos barrios populares.

## LOS ANIVERSARIOS DEL ALZAMIENTO

La fecha del 18 de julio supuso durante largo tiempo para una parte de España (sea geográficamente durante la guerra o espiritualmente después) su signo de mayor trascendencia. Se trataba de la conmemoración del inicio de la guerra, sublevación o, finalmente, «alzamiento nacional»; también se celebraba el fin del período republicano, con todas las connotaciones negativas que se le daban. Celebraba, así lo decía la propaganda «nacional», el fin de una época y el nacimiento/renacimiento de otra grandiosa. Llegó a afirmarse: «El 18 de julio tiene un sentido muy superior al del 2 de mayo. Aquel fue un alzamiento contra un enemigo de fuera. Este de ahora lo es contra enemigo de dentro»<sup>13</sup>.

Como puede observarse, la propaganda, muy bien definida en la prensa, hacía de esta «Epifanía de España»<sup>14</sup> uno de los hechos festivos principales en el bando sublevado.

### a) 18 de julio de 1937

Este fue el primer aniversario del alzamiento celebrado. Su significación quedó perfectamente explícita en el decreto nº 323 de 15 de julio, que instituía tal día como fiesta nacional:

«Al terminar el primer año triunfal del glorioso alzamiento que, iniciado en la tarde del 17 de julio en tierras africanas, tuvo una unánime expresión en la casi totalidad del territorio patrio en la mañana del siguiente día. España entera rinde público homenaje a cuantos en ese despertar imperial escribieron con su sangre la ejecutoria de una nueva Era. Al señalar tal fecha como hito en el tiempo, el Estado la fija en su calendario oficial con la esperanza

<sup>13</sup> En el editorial de *El Correo de Andalucía*, 18-7-1937, pág. 3.

<sup>14</sup> Dentro del discurso del Ministro de Agricultura, Fernández Cuesta, reproducido en: *El Correo de Andalucía*, 19-7-1938, pág. 2.



de que en un mañana próximo la aleccionadora sustancia de su misión redentora, habrá de merecer el más universal de los reconocimientos»<sup>15</sup>.

En el mismo decreto se denominaba Segundo Año Triunfal al que transcurría desde el 18 de julio de 1937 al de 1938.

Uno de los protagonistas de la fecha fue el desaparecido acorazado «España». Hundido a finales de abril, poco después se abrió una suscripción para poder sustituirlo y toda la zona nacional se lanzó a la recaudación de dinero<sup>16</sup>. Las celebraciones del primer aniversario del alzamiento fueron un buen pretexto para reunir fondos. Así, *ABC* pregonó ampliamente que lo recaudado por la venta de su número extraordinario iría íntegro a la suscripción nacional pro acorazado «España». Incluso eligió para la portada del 18 de julio su imagen. También se aprovechó la jornada para entregar a Queipo las cantidades reunidas con tal fin.

Lo concebido para celebrar tan magno acontecimiento fue muy completo en cuanto a las áreas cubiertas y ocupó toda el día. Se anunciaron en la prensa como: «Actos civiles y religiosos para conmemorar la gloriosa fecha del 18 de julio»<sup>17</sup>. Bien propagados por la prensa hispalense, cada área de poder, incluida la Iglesia, tuvo su propia celebración. Veamos en qué consistieron para hacernos una idea.

Comenzaron con un hecho de significada relevancia falangista: la inauguración de la Cruz del Caído en los muros del Alcázar a las diez y media de la mañana. Ante la cruz, colocada por la Delegación de Prensa y Propaganda de F.E.T. de las JONS, «ocuparon los alrededores del lugar millares de personas, perfecta y ordenadamente encuadradas por las fuerzas de Falange...»<sup>18</sup>. Asistieron todos cuantos tenían alguna relevancia en la ciudad, desde llundain a Queipo, pasando por Sancho Dávila, recibidos con los Himnos nacional y de Falange escuchados brazos en alto. Gamero del Castillo, jefe provincial de F.E.T. de las JONS, habló sobre la significación del acto e hizo un homenaje a Queipo de Llano quien: «en nombre del Generalísimo, agradeció la promesa leal de unidad y sacrificio, para llegar en un

---

<sup>15</sup> Decreto de 15 de julio de 1937, B.O.E. 16-7-1937.

<sup>16</sup> En la España republicana se dio un paralelismo con la suscripción para reponer el barco ruso hundido "Konsomol".

<sup>17</sup> *ABC*, 17-7-1937, pág. 14

<sup>18</sup> *ABC*, 20-7-1937, pág. 5.

plazo breve al término de la guerra que está destrozando a España»<sup>19</sup>. Después de leerse una oración por los caídos, y bendecir el Cardenal una lápida en su recuerdo, las autoridades se trasladaron a la Catedral.

El segundo episodio fue protagonizado por el estamento eclesiástico. Se trató del «Te-Deum» en la Catedral hispalense. Presidido por el Cardenal Ilundain y el obispo de Cartagena, ocuparon los asientos del presbiterio Queipo, con sus ayudantes, y los representantes del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial; las demás autoridades ocuparon la crujía. Después se trasladaron procesionalmente a la Capilla Real donde se entonó una Salve a la Virgen de los Reyes.

A la una y media de la tarde le tocó el protagonismo al estamento militar. Queipo de Llano ofreció una comida en la plaza de España a los que colaboraron con él en el alzamiento el 18 de julio de 1936<sup>20</sup>. Asistieron cuatrocientos comensales, entre los que se encontraban representantes de la Falange. El general leyó un telegrama de Franco que daba la enhorabuena a la guarnición de Sevilla por la Medalla Militar colectiva concedida, y honró a los caídos escribiendo dedicatorias personales en los tarjetones que presidían las siete sillas vacías que les recordaban. Terminó sus palabras con vivas a Portugal, Italia y Alemania.

En la tarde, los dos organismos ciudadanos, Ayuntamiento y Diputación, obsequiaron a unos 16.000 niños con una merienda en la Plaza de España. Don Gonzalo Queipo de Llano les dirigió una alocución sobre los conceptos Patria y Hogar. El acto concluyó con la colocación, por un *flecha* y un *pelayo*, de una corona de laurel ante la Cruz del Caído.

Ya por la noche, el general de Sevilla, líder indiscutible de la jornada, recibió un homenaje en el Ayuntamiento. Sin embargo, el Caudillo ocupó parte del protagonismo al comenzarse con la religiosa audición del discurso que pronunció desde Radió Salamanca a las diez y media de la noche -hora habitual de las charlas de Queipo-. A continuación, el marqués de Soto Hermoso, alcalde de la ciudad, leyó unas cuartillas ante el micrófono en las que, entre otras cosas, dijo:

«Hoy hace un año, mi general. ¿Se acuerda usted? A esta hora apenas teníamos una mesa y una silla donde sentarnos a mandar,

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 6.

<sup>20</sup> El menú fue el siguiente: Entremeses variados, arroz a la Isla Guadalquivir, solomillo casero, patatas, pastelería, café y habanos. Los vinos fueron regalados por la casa Domecq de Jerez de la Frontera.

y apenas éramos dueños de una calle. Hoy tenemos lo mejor de España, y lo que vale más: la fe, la convicción, la confianza absoluta en nuestra victoria total!»<sup>21</sup>.

El alcalde le entregó, como símbolo de agradecimiento, una reproducción de las llaves de la ciudad que Axafat entregase a Fernando III. Seguidamente, el general repitió el ritual de todas las noches en el primer año y medio de la guerra. Ante el micrófono comenzó su charla nocturna con el consabido: «Buenas noches, señores». Entre bromas y delirante patriotismo, recordó cómo fueron aquellos días en que se tomó la ciudad y comentó, optimistamente, la situación presente. He aquí sus palabras:

«Ellos tuvieron armas, pero no tuvieron Ejército; no tenían ese algo, esa alma que tienen que tener los Ejércitos para conseguir la victoria. En cambio nosotros teníamos alma. Véase, si no, a esos patriotas, en las ciudades y en los pueblos, hombres que tienen mujer e hijos, que piden voluntariamente alistarse a Falange y piden ir a las trincheras a luchar por la Patria, y si mueren, mueren todos gritando: ¡Viva España!»<sup>22</sup>.

Tras finalizar, entregó el bastón y el fajín que llevó en la tarde del 18 de julio de 1936 (se estaba organizando en ese momento un Museo del Movimiento Salvador de España).

Mas, no terminaron ahí los homenajes. Después del acto del Ayuntamiento, recibió a una delegación de telegrafistas andaluces y del norte de Africa que le expresaron su adhesión y, en la mañana del día 19, los locutores de radio españoles le obsequiaron con un álbum al considerarle el primer *speaker* nacional.

Como puede observarse, el primer aniversario del alzamiento, estuvo representado por todos los estamentos del nuevo régimen, F.E.T. de las JONS, Iglesia, Ejército; y de la ciudad, Diputación y, sobre todo, Ayuntamiento. Queipo de Llano fue el gran protagonista del día presidiendo todos los eventos y recibiendo diversos homenajes. Quizás éste fue el rasgo diferenciador de la festividad en Sevilla, pues en todas las ciudades importantes liberadas tuvo lugar un «Te-Deum», incluida Salamanca centro de la festividad oficial, junto con actos protagonizados por Falange y el Ejército. Es algo que pue-

---

<sup>21</sup> ABC, 20-7-1937, pág. 7.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 8

de comprobarse al estudiar los números extraordinarios publicados con dicho motivo<sup>23</sup>.

### b) 18 de julio de 1938

En el segundo aniversario de la sublevación, los festejos no se ciñeron sólo al día 18. El 16 se celebraba la Virgen del Carmen y con ella el *día de la Marina española*. Los tres días siguientes conmemoraban, en conjunto, el *Alzamiento Nacional*, repartiéndose así: el 17 se homenajeaba a Marruecos en el *día de Africa*; el 18 era el «*día del Alzamiento Nacional*»; y finalmente el 19 lo fue de la «*Revolución Nacional*».

Los actos del *Día de Africa*, giraron en torno a un «Homenaje a Marruecos. Exaltación de las heroicas fuerzas de Africa que sirven en el Ejército español, contra el comunismo del mundo». Comenzaron a las 12 de la mañana con un repique de todas las campanas hispalenses y salvas de honor; y se compuso de una visita a los heridos musulmanes en el Hospital de La Barzola por las Organizaciones y Mandos de F.E.T. de las JONS, y de un homenaje de las Organizaciones Juveniles sevillanas a S.A.I. el Jalifa, en el Alcázar de la ciudad. Todo ello se acompañó de emisiones, en Radio Sevilla, de la Jefatura Provincial de Propaganda.

El *Día del Alzamiento Nacional* vivió dos acontecimientos principales. En la mañana, una misa de campaña en la Plaza de Falange Española (actual de San Francisco), en la que se retransmitió el discurso del Caudillo; terminando con una ofrenda floral ante la Cruz de los Caídos y un desfile del Ejército y de las milicias. Por la tarde, una «magna concentración» en la plaza de España con representantes del Ejército, la Milicia y la F.E.T. de las JONS, en la que intervino el general Queipo de Llano. En ella sobresalieron los discursos pronunciados por José M<sup>a</sup> Pemán y Queipo de Llano. Pemán, en sus palabras, se pronunció sobre la importancia de la Falange en esos momentos, considerándola el nexo de unión entre la sociedad, el Estado y la «élite, la minoría dirigente e inteligente que orienta a la nación». También afirmó la necesidad de integración de España, integración en lo religioso, en lo militar, y en lo social. Terminó subrayan-

<sup>23</sup> Estos han sido analizados por BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: "El 18 de julio en Sevilla. La versión de la prensa en su primer aniversario (1937)", en: *Sevilla 36...*, *op.cit.*, págs. 81-169. También: LANGA NUÑO, Concha: "De la Guerra Civil a los XXV años de Paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)", en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, M<sup>a</sup> José (coords.): *Sevilla y su prensa. Aproximación a la Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998)*, Sevilla, Ed. Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, 1998, págs.92-95.

do la concepción social de la vida «a manera de una gran milicia, con disciplina y con jerarquía», y alabando la labor social de Queipo de Llano (ese mismo día el general había repartido 110 casas baratas)<sup>24</sup>. Queipo ocupó su tiempo justificando el alzamiento del 18 de julio y, tras alabar a la juventud guerrera, atacó a las naciones que ayudaban al gobierno republicano, también recordó la labor de Isabel la Católica en América. Finalmente, concluyó elogiando la obra de F.E.T. de las JONS, además de dirigir un emocionado recuerdo a los caídos. La concentración, para la que se dieron severas instrucciones buscando un resultado marcial, se complementó con un desfile de antorchas y banderas cuyo anuncio fue muy repetido.

Junto a estos actos, puramente políticos, hubo otros que no lo fueron tanto. Religiosos, en la forma de cultos de Acción de Gracias en la catedral y en las distintas cofradías sevillanas; así como festivos, con una gran corrida de toros en la Maestranza y, finalmente, culturales, con un evento literario de confraternidad hispano-marroquí en la Universidad.

Por fin, el *Día de la Revolución Nacional* vivió celebraciones menos ostentosas que quedaron reducidas a la inauguración de la *Exposición del II Año Triunfal* en el pabellón Real de la Plaza de América, además de algunas obras de Auxilio Social en la ciudad.

Fuera de la indicación de los acontecimientos festivos, el aniversario se completó con la publicación de números extraordinarios por parte de la prensa local<sup>25</sup>. En ellos, se confirmaban los elementos antes vistos: el protagonismo indiscutido de Franco, seguido de sus ministros y la relegación de Queipo de Llano a un lugar muy secundario. En cuanto a las celebraciones, el agradecimiento dado al elemento africano, pero, sobre todo, el protagonismo de F.E.T. de las JONS con la gran concentración de la Plaza de España.

## EL DÍA DEL CAUDILLO (1 DE ABRIL)

De sobras son conocidas las circunstancias que llevaron a Francisco Franco a la cúpula del poder en el bando sublevado. Desaparecido Sanjurjo, jefe indiscutible del alzamiento de forma inmediata, el

---

<sup>24</sup> Este discurso aparece completo el día 19-7-38 en *F.E.*, pág. 3 y 9. En los demás lo que aparece es un extracto.

<sup>25</sup> El contenido de esos números lo hemos analizado en: LANGA NUÑO, «De la Guerra Civil a los XXV años de Paz...», *op. cit.*, págs.96-105.

golpe quedó acéfalo. Franco no era ni el más antiguo ni el más entusiasta de los insurgentes. Sin embargo, su posición fue ganando terreno en los primeros meses de la guerra, conquistando las simpatías de todos los sectores que apoyaban el alzamiento por su imagen política indefinible<sup>26</sup>. También parece que fue importante el respaldo de las potencias aliadas, el que dirigiese la sección del Ejército más importante, y la ferviente colaboración de un grupo de adeptos dirigidos por su hermano Nicolás<sup>27</sup>; además, por supuesto, de su mítica participación en la liberación del Alcázar de Toledo. De hecho, al día siguiente, el 29 de septiembre de 1936, Cabanellas, como Jefe de la Junta de Defensa de Burgos, firmaba el decreto que reconocía a Franco como jefe del Gobierno, pero no como jefe del Estado. En el se decía: «En cumplimiento del acuerdo adoptado por la Junta de Defensa Nacional, se nombra jefe del Gobierno del Estado español al Excmo. Sr. General de División D. Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado». El día 1 de octubre la prensa hablaba del nuevo Jefe del Estado, título que él empleó al firmar su primera orden de gobierno de aquel día.

En ese momento comenzó la sublimación de la figura de Franco. «Inmediatamente, Franco se convirtió en objeto de una letanía de adulación pública, orquestada por la prensa cada vez más organizada y disciplinada en la zona nacionalista, que excedía con mucho al tratamiento dado a cualquier otra figura vivía en la historia española»<sup>28</sup>. Se prefirió la palabra «Caudillo» de origen puramente castellano, que pasó a cumplir una función paralela a los términos «Führer» y «Duce».

### a) El primero de octubre de 1937

En el primer aniversario de su proclamación como Jefe del Estado, la figura de Franco estaba ya rodeada por un halo de perfección casi sobrehumana. Así, se puede observar en la propaganda y en la prensa sevillana de entonces. En un editorial de *ABC* se podía leer lo siguiente:

---

<sup>26</sup> CUENTA TORIBIO, *op. cit.*, pág. 170.

<sup>27</sup> Según Stanley G. Payne, además de Nicolás Franco, este grupo estaba formado por los generales Alfredo Kindelán y Luis Orgaz, José Sangroniz, asesor diplomático de Franco, el antiguo jefe de la Legión Millán Astray y el coronel Yagüe, el más falangista de los militares. Ver PAYNE, Stanley G.: *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. 126 y del mismo autor, *Franco, el perfil de la historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 44.

<sup>28</sup> PAYNE, *El régimen...*, *op. cit.*, pág. 132.

«Sobre las excelsas dotes de inteligencia, cultura y serenidad de Franco, ponemos nosotros su conducta y moral cívicas, sostenidas siempre, abnegada y calladamente, como una tribuna perenne de la Patria. (...) Integro y puro, Franco hizo discurrir su vida de militar y de ciudadano por cauces ascéticos, de caracteres franciscanos...»<sup>29</sup>.

La creación del 1º de octubre como día del Caudillo fue reclamada por las organizaciones locales y provinciales de F.E.T. de las JONS que insertaron numerosas notas en la prensa, a las que se agregaron telegramas de otros ciudadanos y organismos. Finalmente, el 28 de septiembre de 1937, el Boletín del Estado, publicó la siguiente orden de la Junta Técnica de Estado:

«Estableciendo la Fiesta Nacional del Caudillo, que se celebrará anualmente el 1º de octubre, para conmemorar la fecha en que fue proclamado Jefe del Estado español don Francisco Franco Bahamonde. Por todas las autoridades se adoptarán las medidas necesarias para el cumplimiento de la orden. Así mismo, las referidas autoridades cuidarán de armonizar y dar facilidades necesarias para la mejor ejecución de cuantas iniciativas se presenten por parte de Falange Española y Tradicionalista de las JONS y demás elementos oficiales y particulares para conmemorar tan señalada fecha»<sup>30</sup>.

En Sevilla las celebraciones fueron semejantes a las de las otras capitales de la España «liberada». Realmente, el protagonismo se lo llevó la unificada Falange, con la exaltación de su nuevo jefe, Franco. Aunque también participaron el resto de las fuerzas ciudadanas. Ya el día anterior, la alcaldía rogaba a los sevillanos que participasen colgando banderas y luminarias en las fachadas de sus casas y, en el mismo Ayuntamiento, se colocó un gran retrato de Franco que fue escoltado el 1 de octubre por la guardia de honor de Falange.

Comenzó la jornada con una misa en la Plaza de España organizada por F.E.T. de las JONS que contó con la presencia de Queipo de Llano, los mandos de Falange y representantes de las autoridades sevillanas. Oficiada por el capellán de los «flechas», daban guardia ante el altar una representación de todas las tropas unificadas. Posteriormente a la misa se leyeron distintos discursos. El primero, debido a un miembro de F.E.T. de las JONS, consistió en una enumeración de los éxitos logrados por el Caudillo. A continuación, el jefe provin-

---

<sup>29</sup> ABC, 30-9-1937, pág. 5.

<sup>30</sup> Orden de 28 de septiembre de 1937, B.O.E. de 28-9-1937. El decreto apareció en todos los periódicos sevillanos el día 29.

cial de Falange, Pedro Gamero del Castillo, pronunció unas palabras en las que declaró:

«En filas militares, arma al brazo, proclamemos la disciplina y la esperanza de la Patria en su jefe, Francisco Franco. (...) Sólo representa a la Patria quien, en el autoescrutinio de su coraje y su decisión, se revela superior por la gracia de Dios. Ya no hay más escrutinio que el de la Historia, ni más sufragios que los de los muertos»<sup>31</sup>.

Cerró el turno el general Queipo de Llano con su reconocimiento a labor de Generalísimo. El acto concluyó con un desfile presenciado por las autoridades en la Glorieta del Cid, a pesar de la lluvia. Finalmente, a las once, se ofició un solemne «Te-Deum» en la Catedral -el Te-Deum fue repetido en todas las ciudades-.

Además de estos actos oficiales, se intentó que todo el pueblo comprendiera y, sobre todo, compartiera la significación del día. Para ello, hubo conciertos populares en la plaza de San Francisco durante la jornada. También, en todas las escuelas, por orden de la Comisión Gestora de Primera Enseñanza y de acuerdo con el alcalde, se organizaron alocuciones a los niños sobre la trascendencia de la Fiesta y de exaltación del sentimiento de hispanidad. De igual modo, y por requerimiento de F.E.T. de las JONS, se declaró la jornada para los obreros como día de descanso retribuido: «de acuerdo con el amplio espíritu social que domina en todas las orientaciones del Caudillo»<sup>32</sup>.

## **b) 1 de octubre de 1938**

A las alturas de octubre de 1938 Franco era el indiscutible dirigente del régimen que había nacido de un alzamiento militar y ello, en razón a que, en enero de 1938 había sido normalizada la situación creando un primer gobierno nacional en Burgos. Aunaba, de este modo, en su persona, todos los mandos de la nación; es decir, el del Ejército, el del partido único y, ahora, el del gobierno. La exaltación de su figura había ido «in crescendo» mientras afirmaba su poder. No es de extrañar, pues, que en el segundo aniversario de su exaltación a la jefatura del Estado no se menguaran las manifestaciones oficiales de adhesión. Es lo que puede comprobarse en las páginas de los cuatro periódicos existentes en aquel entonces. Se comentaba la importancia del día, la trayectoria que lo había permitido, se reproducía la

---

<sup>31</sup> ABC, 2-10-1937, pág. 6.

<sup>32</sup> ABC, 1-10-1937, pág. 6.



carrera militar del «general más joven de Europa», se encomiaban sus éxitos militares durante la guerra y, en fin, se afirmaba que Franco era el salvador de la Patria en peligro:

«Franco, Generalísimo de los Ejércitos; Franco, jerarca supremo de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, como órgano del Movimiento; Franco, jefe del Estado; Franco, presidente del Gobierno que tan inteligentes, celosas y fecundas colaboraciones le presta; Franco, en fin, Caudillo de la nación, que es decir al frente de una España indivisa en el sentimiento y en el ideal, restaura la Patria»<sup>33</sup>.

En el caso sevillano, la celebración se llevó a cabo en varios momentos a lo largo del día. Comenzó con los festejos religiosos: una misa ante el altar de la Virgen del Pilar del templo del Santo Angel, organizado por las Organizaciones Femeninas de Falange; el habitual «Te-Deum» en la catedral con asistencia de autoridades y oficiado por el cardenal Segura; y una misa solemne de comunión en el Hospital Central. El festejo en el Hospital, al que asistieron representantes de la Diputación, se completó con la interpretación de cantos regionales por el Orfeón del S.E.U., la lectura de poemas, y una exhortación del capellán del centro sobre el móvil de la fiesta.

Sin embargo, el evento más importante fue, sin duda, la gran manifestación popular organizada desde la Alameda a la Plaza Nueva donde, enfrente del Ayuntamiento, se realizó el acto de exaltación del Caudillo. A las siete, se reunieron en la Alameda de Hércules la Central Nacional Sindicalista, el Frente de Trabajo y las Organizaciones Juveniles, dirigiéndose luego con antorchas al Ayuntamiento. Allí les esperaban las autoridades hispalenses, con la notable falta de Queipo de Llano. A la llegada de la manifestación se tocaron los himnos de la Legión, el Oriamendi y, seguidamente, el integrante de la Delegación de Prensa y Propaganda, Sr. Romero, dio lectura a un discurso de glorificación a Franco. Tras hacerse público el mensaje que se le iba a dirigir al generalísimo, se cerró la celebración con la interpretación del himno de Falange y el nacional.

El día se cerró con una emisión extraordinaria de radio por la Jefatura Provincial de Propaganda. En ella se pudieron escuchar las charlas de diversos miembros de esa Jefatura: en primer lugar, *Franco, Generalísimo de España*; a continuación, *Franco y José Antonio* por Javier Aznar; después, por Fernando Bruner Prieto, *Franco y*

<sup>33</sup> *Hoy conmemora la Patria redimida por Franco, la exaltación de éste a la jefatura del Estado, en ABC, 1-10-1938, págs. 3-5.*

*Falange*; y, finalmente, *Franco, Caudillo nuestro*, por Manuel Díez Crespo.

## EL DÍA DE LA RAZA

El hispanoamericanismo, como fenómeno, cristaliza a principios de siglo merced a la promoción de intelectuales y de grupos interesados en la vigencia de los vínculos entre España y las que fueron sus colonias indianas en otro tiempo. Motivos de diverso tipo intervinieron en ello. Con todo, no se puede subestimar la acción de los Estados Unidos que, al insistir en la doctrina Monroe, generó un clima propicio a una contestación de matiz internacionalista y que, con un claro deseo de fundamentar una identidad propia y no anglosajona, halló su expresión en lo que pasó a definirse con el término antes expuesto de hispanoamericanismo e, incluso, de iberoamericanismo. España no fue ajena a este fenómeno que se afirmó tras el «desastre del 98» y apareció íntimamente unido al regeneracionismo. Si éste pretendió una revalorización de la «Castilla eterna», lo hizo basándose, entre otras cosas, en su historia, y en una historia de Castilla unida a la de América; de la América perdida para siempre. Es innegable que el franquismo significó el último gran jalón de esta política y la ideología que la mantuvo<sup>34</sup>.

La fiesta de la Raza es el más claro exponente de lo anteriormente dicho. Originada en Argentina, fue adoptada por España en 1918 por decreto de Alfonso XIII -existió un intento anterior de Cánovas en 1892-. Quizás su mayor expansión la encontró en tiempos de

<sup>34</sup> Sobre el tema se han publicado interesantes estudios, como los de GONZÁLEZ CALLEJA y LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, 1988. Para conocer la evolución de la política española hacia América ver: DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica. 1939-1953*, Madrid, C.S.I.C., 1988, y *Política de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; así mismo, ABELLÁN, José Luis: *La idea de América: origen y evolución*, Ed. Iismo, 1972; ARMERO, José María: *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978; ESPADAS BURGOS, Manuel: *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987; JOVER ZAMORA, José María: *España en la política internacional*, Barcelona, Planeta, 1976; MARICHAL, Juan: *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810-1970)*, Fundación Juan March, Cátedra, Madrid, 1978; OLIVIE, Fernando: *La herencia de un imperio roto. Dos siglos de política exterior española*, Madrid, Mapfre, 1992; PIKE, F.: *Hispanismo, 1898-1936. Conservatives and liberals and their relations with Spanish America*, University of Notre Dame, 1971; PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y CERVANTES CONEJO, Angel: *Las relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992; RAMA, Carlos M.: *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI, México, 1982; y VILAR, J.B. (ed.): *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad, 1989.

Primo de Rivera, que vio en el Hispanoamericanismo una buena propaganda para su régimen, algo exhibido en la Exposición Iberoamericana de 1929 de Sevilla. La República significó un cambio en la postura española hacia sus antiguas colonias. Intentó alterar la imagen de antigua metrópoli para hacer hincapié en lo cultural. El régimen de Franco volvería a la mentalidad de la Dictadura, incrementado el contenido historicista-imperialista, sobre todo cuando, víctima del bloqueo occidental, hubo de volver los ojos a los países hispanoamericanos. Durante todo este tiempo no dejó de celebrarse esta fiesta, aunque, como ya hemos comentado, adquiriese diverso carácter dependiendo del interés político de cada régimen.

#### a) 12 de octubre de 1936

La primera celebración del día de la Raza se hizo en un ambiente de fervor guerrero durante los meses iniciales de la contienda. Aún se tenía la esperanza de llegar a Madrid en pocos días y, con ello, ganar una guerra corta. A pesar de la atmósfera bélica, la jornada tuvo carácter festivo. Los actos de tono cultural prevalecieron sobre los políticos, aunque los primeros se llenaran de lo segundo. Fueron protagonistas de la festividad unos invitados de excepción que se encontraban en Sevilla de visita; el Gran Visir de Marruecos con una misión de moros notables. Acudieron a casi todos los festejos, y fueron motivo de diversos homenajes en los días que duró su estancia.

Las celebraciones estuvieron marcadas por lo religioso. En primer lugar, y con un indudable tono político, tuvo lugar una misa de campaña y comunión en la Plaza de España para los *flechas*, a la que no asistieron representantes de las fuerzas ciudadanas, y que terminó con el desfile de éstos ante su jefe provincial, Joaquín Miranda. Sí asistieron las autoridades a la que se celebró, a las once, ante la imagen de la Virgen del Pilar del templo del Santo Ángel. Queipo ocupó el lugar de honor en el presbiterio junto con el gobernador Parías, mientras el alcalde y destacados militares, tradicionalistas y falangistas ocuparon estrados colocados para la ocasión, y fuerzas de la Guardia Civil y Requetés la nave central. Los actos religiosos culminaron con la tradicional procesión de la primitiva Hermandad de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y Santiago Apóstol que salió del templo de San Pedro, y que fue escoltada por fuerzas de la Guardia Civil por las calles de la ciudad.

Las conmemoraciones culturales se redujeron a una. Se trató de un certamen literario en el Coliseo España. Ocupó la presidencia

María Queipo de Llano a la que acompañó su padre. También, lugar preferente ocupó el Gran Visir y sus acompañantes. Hicieron uso de la palabra el presidente del Ateneo sevillano, Hermenegildo Gutiérrez de Rueda, el popular charlista Federico García Sanchiz, y el propio Queipo, quien cerró el evento. A pesar de tratarse de un acto organizado para conmemorar el día de la Raza, la guerra se erigió en protagonista de los discursos pronunciados. En este sentido, García Sanchiz hizo enorme elogio de «los invictos defensores del Alcázar de Toledo, donde el César, al desaparecer de su pedestal, ha querido cederlo a la gloria imperecedera de aquellos hombres heroicos»<sup>35</sup>. Tanto él, como Queipo, hicieron un homenaje a los marroquíes allí presentes. El acto concluyó con un apoteósico desfile desde el estrado mientras se cantaba el himno de Falange.

Hubo otros festejos preparados para la jornada que no pudieron llevarse a cabo debido al mal tiempo. La Fiesta Española en el Alcázar en honor de los moros notables, se pospuso al martes día 13. Por su parte, la corrida de toros en la Maestranza con el fin de recaudar fondos para el Ejército, no pudo celebrarse hasta el domingo 18. Ésta, auspiciada por el conocido torero falangista «El Algabeño» y para la que la Maestranza cedió un palco a los heridos de guerra, fue amenizada por las Bandas Municipal, Jalifana y de Falange. También, con objeto de obtener beneficios, Queipo donó una jaca para que fuese sorteada. Se lidiaron 9 toros, todos ellos regalados por famosas ganaderías, y actuaron dos rejoneadores, uno de ellos «el Algabeño», y 7 espadas<sup>36</sup>. Además, fueron invitados todos los marroquíes importantes que se hallaban en la ciudad.

Como puede observarse, el tema hispanoamericanista no tuvo gran relevancia en este primer día de la Raza tras el alzamiento. Las circunstancias extremas así lo exigieron. Sí apareció tratado en la prensa, aunque tampoco como protagonista. Así, en el editorial de *ABC*, se pudo leer -al comparar ese día con los vividos durante la República -:

«Al revés que otros años por iguales fechas, no fue lo lírico, visitando dorados romanticismos históricos lo que dio realce y

---

<sup>35</sup> *ABC*, 13-10-1936, pág. 9.

<sup>36</sup> El otro rejoneador fue Antonio Cañero, y los espadas: Juan Belmonte, Manuel Mejías (Bienvenida), Domingo Ortega, Victoriano de la Serna, Ventura Núñez (Venturita), Diego de los Reyes y Pascual Márquez. Asesoraron la presidencia, formada por señoritas de la sociedad sevillana, los ex-toreros: Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita), José García (Algabeño), Joaquín Hernández (Parrao), Rafael González (Machaquito), y Diego Rodas (Morenito de Algeciras). En definitiva una gran parte del mundo taurino que se manifestaba así favorables a los sublevados.

prestancia al étnico festejo. Truena el cañón en tierras de España y en sus surcos que riega la sangre de sus héroes...»<sup>37</sup>.

En el mismo sentido, en un artículo firmado por Muñoz San Román se hablaba, con claras reminiscencias de ideología fascista, de la superioridad demostrada por la raza hispana por todos los confines de la tierra, entre los que se incluía América<sup>38</sup>.

#### b) 12 de octubre de 1937

Frente a un primer día de la Raza muy poco hispanista, el de 1937 sí lo fue. Así lo muestran los diversos artículos aparecidos en la prensa en esas fechas. El reconocimiento al régimen de Franco hecho por algunas naciones americanas en el tramo temporal recorrido estuvo detrás de una esperanzadora mirada a las antiguas colonias. Pero, también es cierto, que ya en esas fechas aparecían claramente perfiladas las bases culturales del nuevo régimen, donde el hispanoamericanismo se unía a la idea del Imperio y al recuerdo de la España de los Reyes Católicos. Eso es lo se observaba leyendo párrafos como éste:

«Es fiesta fundamentalmente de Hispanidad, la de la Raza, porque consagra el predominio, la supremacía -o digámoslo más a tono con la naturaleza de los hechos-, el imperio de espíritu hispano con toda su raigambre ancestral, transportado a las regiones ignotas por unos hombres que sólo se amparaban con la Cruz de nuestra religión y con la espada de nuestros católicos reyes»<sup>39</sup>.

Al mismo tiempo, se presentaban ya en las páginas de *F.E.* como la reserva espiritual de occidente:

«...hoy día de su augusta misión de guardadora universal de los valores eternos de la civilización y de la cultura se interpone -vertida en ríos de gloria y heroísmo- para cerrar el paso a los bárbaros moscovitas y salvar al viejo mundo de la ruina y de la muerte»<sup>40</sup>.

En la capital hispalense, frente a un acto de clara intencionalidad política en Burgos presidido por Franco frente a las juventudes de S.E.U., primó lo religioso y ello debido a un hecho trascendental: la llegada a Sevilla de su nuevo arzobispo, el cardenal Segura. Tras la

<sup>37</sup> ABC, 13-10-1936, pág. 7.

<sup>38</sup> *Las virtudes de la Raza*, en *op. cit.*, pág. 4.

<sup>39</sup> *Ibid.* En el editorial del día 12-10-1937, pág. 3.

<sup>40</sup> En el editorial de *F.E.*, 12-10-1937, pág. 1.

muerte del cardenal Illundain la sede hispalense había quedado vacante. Era el momento y el cargo perfecto para que el antiguo cardenal primado de España, quien había sido expulsado del país por el gobierno republicano por su intransigente postura, viese consumado su deseo de volver<sup>41</sup>. Y lo hizo en honores de multitud, así describía *ABC* la entrada en Sevilla del cardenal:

«A los prestigios acrisolados del nuevo arzobispo de Sevilla se unían en esta ocasión las coyunturas más propicias para significar en la persona y en el cargo del cardenal Segura un desagravio a quien, como persona y como jerarquía, había sido vejado y perseguido de una manera soez por la República desde los albores siniestros del régimen anti-español. Pero no sólo al cardenal Segura se tributó este homenaje de desagravio, sino que el pueblo de Sevilla, en una fusión absoluta con sus autoridades, sus clases directoras y todos los estamentos que constituyen la jerarquía de la nueva España, quisieron rëndirle también a la Iglesia Católica Nacional, cuyos derechos imprescriptibles por ser católica cuanto por ser española fueron escarnecidos y conculcados por la República y más tarde por su natural consecuencia la revolución»<sup>42</sup>.

El cardenal fue recibido por las autoridades sevillanas, presididas por Queipo, en la parroquia del Corpus Christi, a las tres y media. El día anterior apareció una orden general del Ejército Sur, especificando los honores que se le darían, que habrían ser de ordenanza, y obligando a toda la alta graduación militar de la ciudad a presentarse en la parroquia de la Palmera. Tras esta bienvenida, el arzobispo se trasladó a la Catedral donde tuvo lugar la ceremonia de juramento y, después, al Palacio Arzobispal donde dio una recepción. Ante la puerta del Palacio, se situó una compañía del regimiento de Infantería de Granada número 6, con bandera, escuadra, Banda y música. Segura, tras rëndirle honores, les excusó del servicio y mandó retirar la guardia.

Además del recibimiento ofrendado al nuevo arzobispo, tuvieron lugar las ceremonias religiosas habituales el día de la Virgen del Pilar.

---

<sup>41</sup> GARRIGA ALEMANY, Ramón: *El cardenal Segura y el nacional-catolicismo*, Barcelona, Planeta, 1977, págs. 251-253.

<sup>42</sup> *ABC*, 13-10-1937, pág. 15.

### c) El día de la Raza de 1938

El último 12 de octubre vivido bajo la guerra, vio en Sevilla una jornada religioso-festiva, más que política, y no tan brillante como las anteriores. Mientras a nivel nacional destacaba la presencia de Serrano Suñer en Zaragoza -en los momentos de máxima influencia del entonces ministro del interior- los actos celebrados en la ciudad se ciñeron a lo religioso. Fueron una misa en la Catedral por la mañana, oficiada por el obispo de Badajoz, y otra en la parroquia de San Pedro, ofrecida por la Guardia Civil a su patrona. A ambas asistieron distinguidas personalidades ciudadanas, pero no las más representativas. Cabe destacar que los *flechas* navales organizaron una misa a las ocho de la mañana en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua de la catedral y que hicieron guardia, durante todo la jornada, ante el sepulcro del Colón sito en el templo.

Los actos culturales organizados en el día de la Hispanidad se redujeron a conferencias en Radio Sevilla. Fueron las siguientes: *América en Unidad de Destino y en la Empresa Universal*, por Fernando Bruner Prieto; *Salutación del optimista*, poema de Rubén Darío leído por Fernando Caracuel; *La acción de España en América*, por el director del Archivo de Indias, Cristóbal Bermúdez Plata; *Voces de América y de España*, alocución poética de Eduardo Marquina; y *Asociación Cultural Hispano-lusitana*, por el rector de la Universidad sevillana, Mariano Mota Salado.

Como puede observarse; en estas conferencias el tema de la Hispanidad estuvo en relación con la presencia colonial española y nuestro pasado común. Lo mismo puede comprobarse en los artículos publicados en la prensa con el mismo motivo, en los que la propaganda del régimen subrayó otros aspectos más «imperiales». Sirvan de ejemplo las palabras de Manuel Siurot en *ABC*:

«No hay en todas las historias del mundo, incluyendo Grecia..., ni Roma..., ni los grandes países modernos...; no hay, repito, nadie que presente a la consideración de los siglos un año tan grande en la vida imperial de los pueblos, como este inmenso año de 1492. Los Reyes Católicos dentro de estos gloriosos doce meses han realizado las tres unidades fundamentales: la unidad espiritual de la Patria con la expulsión de los judíos, la unidad política de España con la conquista de Granada, y la unidad geográfica del mundo con el descubrimiento de América... Es el 12 de octubre la cumbre más alta del imperialismo limpio, humano y civilizado de nuestra raza...»<sup>43</sup>.

<sup>43</sup> *ABC*, 12-X-1938, págs. 5 y 6.

## EL DESFILE DE LA VICTORIA

Terminada la guerra civil, el primero de abril de 1939, tuvo lugar el día 18 de ese mismo mes un acontecimiento trascendental: el llamado Desfile de la Victoria. Teniendo lugar en Sevilla, era obligado incluirlo en este pequeño trabajo, pues representa uno de los grandes eventos propagandísticos-festivos a nivel nacional. Además, el hecho se magnifica porque, como podía leerse en *ABC*:

«El primer contacto de Franco con el pueblo de España después de la victoria, tiene lugar en una mañana de abril sevillano, de claro azul, radiante y esplendorosa, que es ya, de por sí, un puro triunfo»<sup>44</sup>.

Y Sevilla en esos días se creyó la ciudad imperial del XVI e, incluso, albergó la esperanza de ser la nueva capital del Imperio<sup>45</sup>, y se adornó con sus mejores galas, orgullosa al recibir a un Caudillo que la había elegido para celebrar su triunfo.

Realmente, aunque el desfile tuvo lugar el día 17, toda la estancia de Franco en la ciudad -del 15 al 24- fue un puro festejo lleno de magnos acontecimientos. Así, sobresalió, especialmente, la procesión de la Virgen de los Reyes por la ciudad el domingo día 16. Previamente, Franco acudió a la Catedral acompañado por Serrano Suñer y Queipo, donde fue recibido por los máximos representantes ciudadanos. Bajo palio se trasladó a la Capilla Real donde oró ante la Virgen de los Reyes. A continuación, se encaminó al Ayuntamiento para esperar la procesión. Ésta, cuidadosamente preparada, contaba con representaciones de todas los organismos urbanos, tanto religiosos como políticos y militares. Como nota relevante sobresalió el que la espada de San Fernando fuese portada por Serrano Suñer en parte del trayecto.

Una vez terminado el acto religioso, Franco se trasladó al Palacio de Yanduri donde pronunció unas palabras oídas por numerosos sevillanos: «La masa, compacta, inmóvil, contenida la respiración, esperaba el momento histórico en que la voz del Caudillo aletease en el ámbito colosal»<sup>46</sup>. En ellas afirmó entre otras cosas: «España se ha

---

<sup>44</sup> *ABC*, 18-IV-1939, pág. 5.

<sup>45</sup> La prensa apuntó dicha posibilidad albergada desde comienzos de la guerra. En *ABC* podía leerse: «Era Sevilla, la ciudad imperial, la ciudad llena de tradición y grandeza, que puede ser cabeza de un imperio, la que mantenía el fuego de la guerra, con su decisión generosa y alegre». *ABC*, 18-IV-1939, pág. 5.

<sup>46</sup> *ABC*, 18-4-1939, pág. 10.



encontrado a sí misma» y también «España se ha asomado al mundo». El día concluyó con una corrida de toros en la Maestranza para recaudar fondos para el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza presidida por el generalísimo.

Pero el gran suceso tuvo lugar el lunes día 17. Se trató del Desfile de la Victoria. Este se produjo en la sevillana avenida de La Palmera, escenario surgido para la Exposición Iberoamericana de 1929. Cincuenta mil soldados desfilaron ante un Franco acompañado en la tribuna por los ministros Serrano Suñer, Fernández Cuesta, y Dávila; y los generales Queipo, Saliquet, Kindelán, y De las Llanderas, entre otros; y escoltado por una Guardia Mora que causó gran expectación entre los sevillanos. A las diez de la mañana comenzó «al paso alegre de la paz»<sup>47</sup>, el cortejo triunfal de los vencedores precedidos por el Cuerpo del Ejército Marroquí, y seguido por las unidades del Ejército Sur. El mejor Ejército del mundo, según afirmó la prensa. Concluyó con las notas de los himnos: primero el Cara al Sol y el Oriamendi, después los de las naciones amigas y, por último, el nacional.

Sin lugar a dudas, fue éste el acto más señalado de exaltación militar celebrado durante la guerra civil en Sevilla, aunque se hiciese unos días después de terminado el conflicto. La prensa habló de 400.000 espectadores -cifra realmente exagerada si se piensa en una ciudad que apenas llegaba a los 300.000 habitantes en 1940-; aunque parece que fueron muchos los que acudieron desde toda la geografía nacional para presenciarlo. Una ciudad que asistió a todos los eventos que se produjeron durante la estancia del Jefe del Estado, al que aclamó fervorosamente. Una población, en suma, cuya importancia durante la contienda era así reconocida por el propio Estado. La Sevilla de la retaguardia.

## OTRAS CELEBRACIONES

Las fechas referidas hasta este momento, no fueron las únicas en las que la ciudad vio alterada su vida normal para salir a la calle ante los llamamientos de los nuevos dirigentes. Hubo otras muchas «manifestaciones espontáneas» provocadas por muy diversos motivos; un cambio importante en el gobierno fue siempre aprobado por estas adhesiones populares, como, por ejemplo, el decreto de Unifi-

---

<sup>47</sup> Es el título de un artículo de Antonio Olmedo en ABC, 18-4-1939, pág. 9.

cación de Milicias en abril de 1937. La toma de capitales importantes se erigió en otra buena razón para que la ciudad se lanzase a la calle y mostrase su alegría controlada; un ejemplo puede ser el de la toma de Málaga en febrero de 1937 o, sobre todo, la liberación del Alcázar de Toledo a final de septiembre de 1936 -reunió a unas 15.000 o 20.000 personas según la prensa-. Igualmente, la visita de algún relevante personaje era buen pretexto para organizar homenajes y muestras de adhesión; así ocurrió en las visitas del Gran Visir a Sevilla a la ida y vuelta de su peregrinación a la Meca, en octubre de 1936. Don Gonzalo Queipo de Llano, el «Virrey de Sevilla», fue objeto de numerosas manifestaciones de adhesión, como ocurrió en casi todas sus apariciones públicas; aunque sobresalieron algunas fechas especiales, como al ser nombrado hijo adoptivo y predilecto de la ciudad, en febrero de 1937 después de la toma de Málaga o, anualmente, en las celebraciones de su santo -el 10 de enero-, homenajeado como si de un rey del Antiguo Régimen se tratase.

Las Fiestas religiosas fueron otro de los momentos elegidos para que la ciudad saliese a la calle y se organizaran, desde los diversos poderes, celebraciones, a veces, no tan clericales. Ciertamente, fue habitual utilizar una fiesta religiosa para festejar algún asunto político. Es lo que ya hemos observado en el día de la Virgen de los Reyes de 1936. Lo mismo podríamos decir de las festividades de Santiago apóstol. En efecto, se pueden citar multitud de modelos. El desagravio al Sagrado Corazón de Jesús, el 25 de agosto de 1936, con llundain y Queipo. La reposición, ante la mirada de éstos dos, de los crucifijos en las escuelas, el 15 de septiembre. O la multitudinaria procesión de la Esperanza Macarena el 18 de octubre de 1936, con Queipo aceptando la ofrenda de su Corona a las puertas del Ayuntamiento, en un momento en que existía una fuerte campaña para reunir oro.

Finalmente, es necesario indicar que existieron otras fiestas políticas celebradas en la ciudad en aquellos días y que no hemos incluido dado lo reducido del trabajo. Muchas de ellas fueron instauradas entonces y estuvieron destinadas a incrementar el ambiente del más puro estilo totalitario. Así, la «Fiesta del Estudiante Caído» (9 de febrero), «del Periodista Caído» (20 de agosto) o, sobre todo, el «Día del Caído» (1 de octubre) que en 1938 reunió a 15.000 «flechas» en la Plaza de España, escenario predilecto para este tipo de concentraciones en Sevilla.

Visto escuetamente el fenómeno de las fiestas políticas durante la guerra civil en la ciudad de Sevilla y, a pesar del carácter aproximativo de este trabajo, podemos intentar arriesgar algunas primeras conclusiones.

Antes que nada, la distinción que los sublevados les otorgaron desde el principio del conflicto. No sólo lo demuestra los decretos declarando dichos días fiesta nacional, sino la minuciosidad con que se prepararon desde los poderes públicos (sobre todo por la Delegación de Prensa y Propaganda de F.E.T. de las JONS en el último período).

Se pone de relieve, en segundo lugar, la elección de la ciudad como escenario de algunos de los más destacados eventos. Y ello en razón a que Sevilla fue una de las pocas ciudades de importancia que secundaron el alzamiento desde un principio.

Un tercer aspecto a tener en cuenta fue la evolución de estas celebraciones a la par que se iban perfilando cambios en la coyuntura política. En Sevilla, quedaron demostrados, al igual que en el resto de la zona nacional, por la insurgente fuerza con que aparece F.E.T. de las JONS en el último período, particularmente, en las celebraciones de 1938. Pero, en el caso hispalense, se observa otro fenómeno relevante; la relegación de Queipo de Llano a un segundo plano conforme asciende la figura de Franco. Un Queipo que ocupa los más importantes homenajes en 1936 y 1937, llega a no aparecer en los actos más falangistas de 1938. En suma, el afianzamiento del régimen quedaba claro. Todos asumieron el vasallaje a la figura del Caudillo y proclamaron su adhesión a los nuevos héroes, al mismo tiempo que seguían fielmente el nuevo lenguaje exigido desde la cúpula de F.E.T. de las JONS.

Aquí no puede dejar de ponerse de manifiesto, en cuarto lugar, la ascendente implantación de la estética totalitaria en este tipo de celebraciones en la segunda parte de la contienda. La creciente fuerza de una Falange unificada provocó una descarada imitación de lo que entonces ocurría en Alemania e Italia.

Como conclusión última volvemos a nuestra primera hipótesis que creemos demostrada en estas páginas. Las fiestas políticas de cualquier sociedad sirven para ver la imagen que ese país o régimen intentan dar de sí mismo. El caso de nuestra guerra civil resulta especialmente atractivo al tratarse de una difícil coyuntura con continuos cambios en los que se iba perfilando el nuevo régimen que dominaría España durante los siguientes 40 años: el franquismo.